



**World Council
of Churches**

**COMITÉ DE CONTINUACIÓN SOBRE ECUMENISMO
EN EL SIGLO XXI**

INFORME FINAL

Consejo Mundial de Iglesias

Ginebra

2012

Índice

I.	El camino recorrido por nuestro Comité	2
-----------	---	----------

II.	Desafíos actuales.....	7
III.	Afirmaciones teológicas.....	10
IV.	Desafíos institucionales.....	16
V.	Principales objetivos.....	20
VI.	Recomendaciones.....	21
VII.	Miembros del Comité.....	23

*Espíritu Santo, abogado y consolador,
Purifícanos y condúcenos más allá de nuestras preocupaciones institucionales y personales;*

Permítenos discernir lo que Dios nos pide que seamos y que hagamos en este mundo.
(Pasaje de la oración inicial con ocasión de la primera reunión del Comité)

I. El camino recorrido por nuestro Comité

1. El Comité de Continuación sobre Ecumenismo en el siglo XXI – sus miembros y su tarea

El Comité de Continuación sobre Ecumenismo en el siglo XXI (CCE21) fue constituido tras la Asamblea de 2006 en Porto Alegre y se reunió por primera vez en 2007 en Bossey. La constitución del Comité fue singular en muchos sentidos. Es un comité propiciado por el CMI, pero no es un comité del CMI. La justificación para la composición del comité y su mandato fueron aprobados, pero no formulados, por el Comité Central del CMI. Fueron el resultado de dos importantes conferencias del así llamado “proceso de reconfiguración”, celebradas en Antelias en 2003 y en Chavannes de Bogis en 2004. En el periodo entre estas dos reuniones el proceso fue reorientado y dejó de ser “de reconfiguración” pasando a llamarse “ecumenismo en el siglo XXI”. Los informes de las dos conferencias se presentaron en 2006 en la Asamblea del CMI celebrada en Porto Alegre. Entre los participantes en esas dos consultas había representantes de las iglesias miembros del CMI juntamente con representantes de la Iglesia Católica Romana y de otras iglesias que no son miembros del CMI, de instrumentos conciliares, o sea las organizaciones ecuménicas regionales y los consejos nacionales de iglesias, de las Comuniones Cristianas Mundiales, de las organizaciones ecuménicas internacionales, de diversas organizaciones de jóvenes, etc. Así pues, el Comité de Continuación – aunque pequeño en cuanto a número de miembros – incluía a representantes de una esfera más amplia que el ámbito de influencia del CMI.¹

Para la labor del Comité ha sido particularmente importante la declaración de valores de la Consulta celebrada en 2004 en Chavannes de Bogis. En la declaración se sistematizan claramente los valores que se han discernido en las relaciones ecuménicas:

El movimiento ecuménico en el siglo XXI será un espacio privilegiado:

¹ El Comité está integrado por 5 representantes de las iglesias miembros (elegidos por el Comité Ejecutivo del CMI); un representante de la Iglesia Católica Romana; un representante de las iglesias pentecostales; dos representantes de las organizaciones ecuménicas de jóvenes; un representante de las OER, un representante de las CCM, un representante de los CNI, un representante de los organismos/ministerios especializados, un representante de las organizaciones ecuménicas internacionales y un representante de las comunidades ecuménicas de renovación.

en el que participe un número cada vez mayor de cristianos en la labor de la unidad de los cristianos, y se consolide la comunión entre las iglesias;

en el que se propicie una cultura abierta, con una visión ecuménica, en la vida cotidiana de la gente en los respectivos contextos, y en el que la formación ecuménica sea central a todos los niveles de la vida de la iglesia, desde lo local hasta lo mundial;

en el que la espiritualidad sea el fundamento de la vida de los cristianos juntos, y en el que, como personas, como iglesias y como organizaciones, los cristianos puedan orar juntos y estimularse unos a otros a la hora de discernir la voluntad de Dios para sus vidas;

en el que todos, en particular los marginados y los excluidos, sean acogidos en comunidades inclusivas, basadas en el amor;

en el que se fortalezcan las relaciones, edificadas en la confianza mutua, entre todas las partes de la familia ecuménica;

en el que se apoye a cada cristiano en el ejercicio de una mayordomía responsable, y en el que las iglesias y las organizaciones cristianas sean mutuamente responsables y se rindan cuentas unas a otras;

en el que la diversidad de culturas y tradiciones se reconozca como fuente de creatividad;

en el que se practique la hospitalidad para con los creyentes de otras religiones, y en el que se estimule el diálogo;

en el que se compartan las visiones de las mujeres de lo que significa ser Iglesia;

en el que se estimule a los jóvenes a participar y a aceptar posiciones de dirección;

en el que el ministerio de curación se ejerza en acciones compartidas;

en el que la sanación de las memorias conduzca a la reconciliación;

en el que juntos seamos capaces de ser proféticos a la hora de hacer frente a las injusticias y la violencia en el mundo, y de asumir riesgos en nuestro compromiso en favor de la justicia y la paz cuando Cristo nos pida que lo hagamos.

Al recibir los dos informes, el Comité de Examen de la Novena Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, celebrada en Porto Alegre en 2006, dejó claro que:

El proceso de reconfiguración del movimiento ecuménico es en gran parte un esfuerzo de "coreografiar" las intrincadas relaciones entre los distintos instrumentos ecuménicos y los nuevos interlocutores ecuménicos, para que tales relaciones se caractericen por su claridad, transparencia, comunicación y esfuerzos cooperativos, permitiendo que el movimiento ecuménico en su conjunto ofrezca al mundo y a las regiones e iglesias locales el coherente mensaje espiritual lleno de gracia del Cristianismo.

[...] El proceso que se ha llamado "reconfiguración" no debe entenderse como el remiendo de las estructuras ecuménicas existentes, sino como un proceso dinámico para profundizar la relación del movimiento ecuménico con sus raíces espirituales e identidad misionera, reafirmar la relación de los instrumentos ecuménicos con las iglesias, aclarar las relaciones entre los distintos instrumentos ecuménicos y asegurar que el mensaje y los esfuerzos sean coordinados y coherentes.

El Comité de Examen recomendó la constitución del Comité de Continuación sobre Ecumenismo en el siglo XXI. Y se pidió al Comité que se basara en los resultados de las dos consultas del proceso de reconfiguración.

La composición y las competencias del Comité se inspiraron en la perspectiva que se adoptó en el proceso del EVC de que el movimiento ecuménico es policéntrico y, de hecho, un espacio ecuménico abierto. El CMI no está en el centro y no es el dueño del espacio como tal. Sin embargo, debido a que el CMI no es meramente una organización, sino, ante todo, una comunidad de iglesias miembros, y ha creado asimismo la mayoría de los otros instrumentos ecuménicos en su búsqueda de la unidad y el testimonio común al mundo, se le ha confiado la tarea de ofrecer una mesa en común que sirva para:

- reafirmar una visión y un análisis comunes del contexto en constante evolución,
- fomentar las relaciones con y entre los copartícipes ecuménicos,
- garantizar la coherencia de los múltiples agentes del movimiento ecuménico, y
- concebir y poner en práctica formas más idóneas de trabajar juntos a fin de entender mejor las diferentes funciones y niveles de acción.

El Comité de Continuación sobre Ecumenismo en el siglo XXI (CCE21) estaría encargado de reflexionar sobre esas tareas y proponer medidas viables a ese respecto. Se reunió cuatro veces:

- en 2007 en Bossey (Suiza);
- en 2009 en Belém (Brasil);
- en 2010 en Roma (Italia) y
- en 2012 en Addis Abeba (Etiopía).

Los cuatro lugares representan contextos y preocupaciones importantes que habrían de ser examinadas por el Comité: el movimiento ecuménico y el Instituto Ecuménico de Bossey; la realidad de los rápidos cambios sociales y las nuevas realidades eclesiales en el caso de Belém; la tradición y el alcance mundial de la Iglesia Católica Romana en Roma; y la presencia tanto de las iglesias ortodoxas más antiguas con su impresionante arraigo en la historia de Etiopía como de una iglesia luterana que apoya expresiones carismáticas de la fe en Addis Abeba

En 2011, el moderador y algunos miembros del grupo se reunieron con representantes del Comité de Continuación del Examen de la Gobernanza (GSEG) y el Comité de Planificación de la Asamblea (CPA) para intercambiar ideas y centrarse de manera más precisa en la tarea específica del Comité a fin de que esa tarea complemente y no duplique la labor de las otras instancias.

Los estudios bíblicos fueron siempre un importante componente de esas reuniones: sobre textos de la Carta a los Efesios y sobre textos clave relacionados con la visión ecuménica (Juan 17:21; Efesios 1:10; Colosenses 1:15ss; Lucas 4:16ss, etc.). Al reflexionar sobre los textos de la Biblia, el Comité llegó a la conclusión de que sería falaz reivindicar una nueva visión para el movimiento ecuménico. Los estudios bíblicos ayudaron al Comité a comprender que los aspectos principales de la visión de la unidad de la iglesia y la unidad de la humanidad están firmemente arraigados en la Biblia y son, por lo tanto, un imperativo evangélico. En comparación con sesenta años atrás cuando se fundó el CMI, el horizonte de esa visión es actualmente más amplio que en el pasado. Esto se aplica tanto al panorama eclesial y religioso en constante evolución así como al cuidado de la creación. Teniendo en cuenta esos horizontes cambiantes, la visión cósmica más amplia del reino de Cristo en textos como las cartas a los Colosenses, a los Efesios o el Apocalipsis permitió indicar nuevos enfoques al Comité.

2. Bossey 2007 – primera etapa en el camino del Comité

En la primera reunión de 2007 en el Instituto Ecuménico de Bossey, el Comité:

- revisó su mandato,
- comenzó a explorar el contexto eclesial y ecuménico cambiante, y
- examinó la naturaleza y la configuración de la próxima Asamblea del CMI teniendo en cuenta que la Asamblea debería poner en evidencia los avances realizados en relación con las tareas expuestas anteriormente.²

Robina Winbush presentó sus reflexiones sobre las dos consultas del “proceso de reconfiguración”, celebradas en 2003 en Antelias y en 2004 en Chavannes de Bogis. El secretario general adjunto, Georges Lemopoulos, se refirió en su exposición a seis cuestiones centrales para la labor del Comité en relación con la visión, el equilibrio entre ampliar y profundizar la comunidad haciendo hincapié en la rendición de cuentas, la voluntad de cambio, la capacidad de trazar el programa, la necesidad de ahondar en el entendimiento de la dimensión espiritual de la vida, y la necesidad de una constante renovación. Rudolf von Sinner presentó para examen 12 tesis sobre el ecumenismo en el siglo XXI, basándose en las siguientes observaciones:

- el centro de gravedad del cristianismo se ha desplazado hacia el Sur;
- la mundialización y la apertura del mundo también son causa de injusticia, fragmentación y fundamentalismo;
- el ecumenismo está en crisis o en transición, y estos dos elementos suelen estar interrelacionados;

² El informe sobre la reunión fue publicado por el CMI en 2007: *Continuation Committee on Ecumenism in the 21st Century, Papers for and a report of the first meeting of the committee, Geneva: WCC, 2007* (<http://www.oikoumene.org/en/resources/documents/wcc-commissions/continuation-committee-on-ecumenism-in-the-21st-century/report-on-the-first-meeting-of-the-continuation-committee.html>)

- las religiones pueden contribuir tanto a la guerra como la paz, de ahí que, para que sea posible la paz entre las naciones, es necesario que haya paz entre las religiones.

Su primera tesis pone de relieve que el movimiento ecuménico debe basarse en la confianza, teniendo como condiciones previas (segunda tesis) la voluntad de autocrítica y de arrepentimiento.

Estas tres contribuciones dieron el tono y la orientación a la labor del Comité. Apoyándose en la convicción de que la próxima Asamblea del CMI sería el momento decisivo que determinaría el éxito o el fracaso de la labor del Comité y aprovechando la presencia de numerosos representantes de importantes interlocutores del movimiento ecuménico en esa reunión de Bossey, se organizó un debate sobre la asamblea y el “espacio ampliado” coordinado por Doug Chial.

3. Belém 2009 – desafíos ineludibles y nuevas percepciones

En Belém (Brasil), el año 2009, en el hermoso entorno del centro Mariópolis del Movimiento de los Focolares y con el apoyo de las constantes oraciones del Movimiento, el Comité examinó el panorama eclesial y ecuménico en evolución, analizó los retos institucionales, y comenzó a definir los ámbitos prioritarios con el objetivo de una mayor coherencia del movimiento ecuménico y de favorecer la eficacia de la labor de todos los copartícipes involucrados. El contexto de Belém, pocos días antes de la celebración del Foro Social Mundial y del Foro Mundial sobre teología y liberación, en esa extendida ciudad brasileña de Pará, era una ilustración de muchos de los aspectos de las condiciones cambiantes de la cooperación ecuménica.

La segunda prioridad en la que insistieron los participantes en la reunión de Belém en relación con los desafíos institucionales, se tradujo en una importante afirmación de la necesidad de una comunidad de iglesias comprometida y de la índole eclesial del movimiento ecuménico. Sobre esta base, en el informe de Belém ya figura una lista de papeles y funciones del CMI que fueron examinados más tarde en otras instancias, en particular en el Comité Central del CMI.³

El informe de Belém comienza indicando los ámbitos prioritarios para el CMI y los copartícipes ecuménicos que tienen enfoques y objetivos comunes y claras metodologías de cooperación. El Comité analizó la reciente evolución de las corrientes clásicas del movimiento ecuménico puesto que reflejan el entorno institucional del ecumenismo, y confrontó su análisis con las principales tendencias del cambiante contexto. Las corrientes

³ *Continuation Committee on Ecumenism in the 21st Century, Report on the second meeting of the committee in Belém, Brazil, Geneva: WCC 2009*
(<http://www.oikoumene.org/en/resources/documents/wcc-commissions/continuation-committee-on-ecumenism-in-the-21st-century/report-on-the-2nd-meeting-of-the-continuation-committee.html>)

tradicionales tienen sin duda alguna sus orígenes en las dimensiones básicas de la vida de la iglesia. Sin embargo, la influencia del contexto siempre cambiante reconfigura esas corrientes así como sus expresiones institucionales. Ya no es posible seguir actuando como hasta ahora. Ya no se pueden ignorar las nuevas configuraciones de agentes y los nuevos retos. El informe de Belém sirve de base para el presente informe final.

4. Roma – ahondar en la reflexión sobre los principales objetivos

En su tercera reunión en Roma, bajo los auspicios del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, el CCE21 comenzó a estudiar de forma más concreta los retos actuales en la medida en que afectan a tres de esos ámbitos prioritarios: la unidad, la misión, y la justicia, la diaconía y la sensibilización (dejando la reflexión sobre la paz a la CEIP). La cooperación interreligiosa y la formación ecuménica se consideraron preocupaciones comunes a todos esos ámbitos.

Los trabajos del Comité se organizaron en tres grupos sobre los ámbitos prioritarios y los efectos de los desafíos y tendencias que afectan a todos esos ámbitos, lo que permitió entender que los diferentes ámbitos prioritarios están de hecho estrechamente relacionados unos con otros de forma dinámica e interactiva. Para ello, es necesario un marco institucional que, en estos momentos, solo puede ofrecer el CMI, bajo la condición de que la labor se lleve a cabo con y por medio de las iglesias miembros y los copartícipes ecuménicos, o sea en el marco de las configuraciones actuales de los agentes ecuménicos cuya cooperación es necesario sustentar y facilitar.

5. Addis Abeba

Para la celebración de la última reunión, el Comité contó con el firme respaldo de las iglesias miembros de Etiopía: la Iglesia Ortodoxa Etíope Tewahedo y la Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus. El Comité centró sus trabajos en las afirmaciones teológicas y las recomendaciones para el informe final, teniendo presente el contexto etíope y la impresionante historia de ese país que nunca fue colonizado totalmente y que tiene una sólida tradición cristiana que se remonta a la Iglesia primitiva.

6. Observaciones finales

Fue un enorme privilegio para mí asumir la tarea de moderador de este Comité y acompañarlo en su peregrinación ecuménica. Deseo agradecer a todos los miembros del Comité su espíritu de compromiso con el único movimiento ecuménico y sus contribuciones a la labor del Comité. Además, deseo expresar mi sincera gratitud a todos los que fueron anfitriones de las reuniones del Comité y coordinaron nuestros trabajos. Ofrecemos los frutos de nuestras reflexiones a los órganos rectores de todas las instancias representadas en el Comité, con la esperanza de que favorezcan las relaciones y permitan mejorar la

coherencia y la eficacia en las iniciativas y los programas ecuménicos. Deseo concluir esta introducción pidiendo en oración que el Espíritu Santo, abogado y consolador, inspire a todos los que tienen la responsabilidad de tomar decisiones de cara al futuro del ecumenismo durante los próximos años.

Arzobispo Michael Kehinde Stephen, Iglesia Metodista de Nigeria

II. Desafíos actuales

Sobre la base de los informes presentados en la Novena Asamblea del CMI, celebrada en Porto Alegre (Brasil) en 2006, de los informes y los documentos recibidos por el Comité Central del CMI, de las publicaciones de otras organizaciones ecuménicas y de autores individuales, así como de las deliberaciones en el marco del propio Comité de Continuación, hemos llegado a la conclusión de que existen muchos aspectos comunes en relación con las principales dinámicas y desafíos de nuestro tiempo.

Las iglesias dan testimonio de Cristo quien da sentido y plenitud de vida en un contexto globalizado de gran movilidad. El ecumenismo permite demostrar cómo las iglesias pueden definir y discernir con fidelidad formas de avanzar hacia la justicia y la paz por las que Jesús lloró y oró, sin buscar beneficios para sí sino para el *oikoumene*. Ese empeño ecuménico de las iglesias está arraigado en su compromiso con la unidad en Cristo y se manifiesta en las actividades de defensa y promoción de causas y en la solidaridad. El movimiento ecuménico es un espacio en el que es posible un testimonio eficaz cuando las partes se reúnen en torno a una mesa para demostrar que hay cauces de paz, y dar un testimonio cristiano de un modelo alternativo de política, economía, ecología e identidad. Esto puede ayudar a superar la pérdida de identidad que conllevan las presiones mundiales, dando testimonio de la comunión vivificadora que se nos ofrece en el cuerpo de Cristo. El Comité tiene la convicción de que las siguientes cuestiones afectan a todos: personas, órganos eclesiales y agentes ecuménicos.

Un cambio importante en los últimos decenios es el desplazamiento del centro de gravedad del cristianismo (en término de número de personas que confiesan a Cristo como Señor y Salvador) hacia el hemisferio Sur, debido al crecimiento de las iglesias carismáticas y

pentecostales.⁴ Otro importante cambio son los efectos del proceso histórico de mundialización en las esferas económica, política, cultural y religiosa de la sociedad. Estos cambios tienen muchas consecuencias. La migración, sea forzosa sea voluntaria, los cambios en las estructuras de la familia, las presiones económicas, ecológicas y sociales han tenido como resultado una movilidad que crea un sinfín de identidades religiosas y sociales. La movilidad y el pluralismo son factores que no existían en la misma medida en los comienzos del movimiento ecuménico, y que tienen actualmente una profunda influencia en la forma en que se entienden las identidades personales e institucionales. Por otra parte, afectan el sentido de comunidad, de pertenencia y de lealtad que tienen las personas, así como la relación de las iglesias con el movimiento ecuménico como un todo.⁵ Esta ambigua situación no debe confundirse con la riqueza de la diversidad que nos da Dios.

El Comité puso de relieve los desafíos más importantes respecto del testimonio en común y las actividades de defensa y promoción de las iglesias:

a) Los problemas de justicia como consecuencia de la esclavitud y la opresión colonial, la pobreza, la falta de una reforma agraria, las injustas relaciones comerciales, las guerras y los conflictos a causa de los recursos y del control de regiones enteras, las iniciativas en favor de la atención básica de salud, etc. siempre han ocupado un lugar muy importante en el programa del movimiento ecuménico. La crisis financiera y la recesión económica plantean actualmente un importante problema en relación con el acompañamiento de persona a persona, las actividades de defensa y promoción y las acciones conjuntas por parte de las iglesias. Las enseñanzas de la crisis económica de 2008 confirman que la búsqueda de la justicia y la crítica del paradigma económico preponderante siguen siendo una prioridad para las iglesias en el mundo de hoy. Esto incluye la preocupación por una distribución equitativa de los alimentos, la lucha contra el VIH y el SIDA y las enfermedades que pueden prevenirse, la erradicación de la pobreza, las oportunidades de educación, la promoción de la atención de salud y de actividades de defensa en favor de las comunidades más vulnerables, en particular los jóvenes, las mujeres, las comunidades indígenas y las personas con discapacidades. Las cuestiones de justicia de género y de sexualidad humana son actualmente factores de división en la iglesia.

b) La preocupación por la justicia económica está estrechamente relacionada con la preocupación por la creación de Dios. Los efectos del cambio climático en el mundo natural y humano, en particular los consiguientes conflictos y migraciones, algunas biotecnologías y

⁴ Para datos más recientes, véase la base de datos *World Christian Database*, Center for the Study of Global Christianity, Seminario Teológico Gordon Conwell - <http://worldchristiandatabase.org>; asimismo Todd M. Johnson/Kenneth R. Ross, eds., *Atlas of Global Christianity 1910-2010* (Edimburgo: Edinburgh University Press, 2009). Sin embargo, cabe señalar que los datos no se basan en todos los casos en material estadístico fiable.

⁵ La movilidad y la identidad son cuestiones de justicia cuando están acompañadas de un sistema económico que recompensa la hipermovilidad de algunos y engaña a otros. Esto queda claro en el caso de la trata de seres humanos y el trabajo infantil.

la pérdida de la biodiversidad son amenazas para la vida en la tierra que exigen el testimonio de las iglesias de Dios el creador, del reinado de Cristo sobre el universo y del poder del Espíritu Santo que da vida.

c) La concentración de diferentes formas de poder en manos de una pequeña minoría de personas y países sigue siendo un importante factor de la dinámica mundial. Sin embargo, el cambio del sistema mundial bipolar que dominaba la segunda mitad del siglo XX no ha dado lugar a un sistema monopolar. El proceso de transición con nuevos centros de poder que compiten unos con otros ha sido causa de conflictos y guerras. El entendimiento bíblico de la paz con justicia y reconciliación reviste una enorme importancia para el testimonio de las iglesias en el contexto geopolítico actual que cambia rápidamente.

d) La tecnología está cambiando la forma en que las personas se comunican y se relacionan unas con otras, creando nuevas y, a menudo, ambiguas formas de comunidad. Esas tecnologías interpelan a las Iglesias para que encuentren nuevas formas de relacionarse con la gente y de construir una comunidad auténtica.

La lógica del mercado, según la cual los productos son más valiosos que la comunidad, afecta la práctica de las iglesias. En ese contexto, las iglesias suelen perder de vista la identidad de una comunidad Cristiana y compiten unas con otras a nivel local y mundial. Allí donde existe esa dinámica, las comunidades religiosas que no tienen la capacidad de competir, o no creen en la lógica de la competencia, son aún más marginadas. La disminución del apoyo financiero para las iglesias y las organizaciones ecuménicas menoscaba las oportunidades de alianzas ecuménicas y de testimonio en común.

Es necesario dialogar con las otras religiones e ideologías tratando de expresar con fidelidad formas alternativas de vivir juntos ante el auge del fundamentalismo, el relativismo, la privatización y las ideologías de mercado, al mismo tiempo que se reconoce que suelen ser tentativas de superar los efectos de la marginación. Es posible apoyar la libertad religiosa y abordar de forma pacífica la diversidad religiosa mediante el diálogo y la cooperación interreligiosos.

Hay importantes diferencias por lo que respecta a la clasificación de análisis más detallados y al discernimiento teológico de esas preocupaciones principales, que explican las controversias y tensiones en y entre las iglesias y otros interlocutores del movimiento ecuménico. Este hecho pone de relieve aún más la necesidad de una plataforma común que permita a las iglesias y las organizaciones ecuménicas reunirse e intercambiar ideas a la hora de abordar esos problemas a diversos niveles.

III. Afirmaciones teológicas

El movimiento ecuménico tiene como centro al Dios Trino y Uno y no los esfuerzos, los planes y los deseos humanos. El Comité afirma que el fundamento teológico de la búsqueda de la unidad visible plena de la iglesia y su testimonio en común al mundo está arraigado en las Escrituras, concretamente en la oración de Cristo por sus discípulos (“para que todos sean uno”) en Juan 17:21. Según nuestro entendimiento, la búsqueda del objetivo de la plena unidad visible de la iglesia se hace también en nombre de la curación y la transformación del mundo. El testimonio común en favor de la justicia y la paz siempre ha ocupado un lugar central en el movimiento ecuménico. En el tema de la próxima Asamblea del CMI que tendrá lugar en Busan resuena esa convicción y esa trayectoria: “Dios de vida, condúcenos a la justicia y la paz”.

Los cristianos viven su fe en el contexto de diferentes culturas y religiones en medio del horizonte más amplio de la creación de Dios. Hechos 15 nos recuerda el momento decisivo en el que los apóstoles no rehuyeron las difíciles cuestiones que se planteaban cuando se atravesaban las fronteras de las identidades étnicas, culturales y religiosas, y encontraron la fuerza necesaria para abrirse al horizonte universal del mensaje evangélico. Aquellos de nosotros que procedemos de los “gentiles” nunca habríamos podido ser cristianos si no hubiera habido ese acuerdo de extender la misión de los apóstoles al *oikoumene*, la tierra habitada.

Este Comité tiene la convicción de que los cristianos están llamados a hablar juntos para imaginar una nueva realidad. Considera que el ecumenismo ofrece una visión de comunión que ayuda a los creyentes, las iglesias, los movimientos y las instituciones a descubrir una importante dimensión de su participación en la *koinonía* del Dios Trino y Uno, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.⁶ Esta visión de *koinonía* es un anticipo de la plenitud de vida prometida en Cristo (Juan 10:10). Es una afirmación de la vida e inspira la acción por la transformación del mundo a la luz de la venida de la Ciudad Santa y del árbol de la vida, cuyas “hojas eran para la sanidad de las naciones” (Apocalipsis 22:2).

El movimiento ecuménico está llamado a ahondar en la comunión entre sus participantes y a ampliar la participación, así como a favorecer una mayor coherencia. Esas tres dimensiones reflejan la realidad relacional del Dios Trino y Uno, y la *koinonía* como centro de la comunidad de las iglesias miembros. Esta *koinonía* no nos pertenece, sino que es un don de Dios, quien quiere que las iglesias participen en la misión de reconciliación y de sanación de Dios. Nadie puede quedar satisfecho cuando se limita esa *koinonía* a sí propio; la *koinonía* invita a construir nuevas relaciones y a hacerlo depositando su confianza en el misterio de la presencia de Dios en medio de otros.

⁶ La palabra griega *koinonía* se refiere a la comunión o comunidad entre las iglesias y los cristianos, basada en la convicción de que en Jesús, el Cristo, el Dios Trino y Uno se une al ser de Dios y une unos con otros a aquellos dispersos por el pecado humano y en oposición unos con otros. Así pues, ese entendimiento relacional de la salvación y de la iglesia está arraigado en la fe en el Dios Trino y Uno cuyo propio ser es *koinonía* (véase *Diálogo Ecuménico*, Tomo XXVIII; año 1993; número 92: Hacia una *koinonía* más plena: Mensaje de la Quinta Conferencia Mundial de Fe y Constitución, Universidad Pontificia – Salamanca (España), pág. 389 yss).

Entre el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), las Comuniones Cristianas Mundiales (CCM), las Organizaciones Ecuménicas Regionales (OER) y los Consejos Nacionales de Iglesias (CNI), existe un acuerdo sobre la centralidad de la índole eclesial de su expresión del ecumenismo. Las organizaciones ecuménicas internacionales, los movimientos ecuménicos de renovación, los organismos especializados, las organizaciones ecuménicas internacionales de jóvenes están relacionados con las iglesias y aportan sus importantes dones al movimiento ecuménico. Juntos, todos los copartícipes están de acuerdo en la centralidad de la idiosincrasia de comunidad, el consenso⁷ y el testimonio común como fundamentos de una visión común. Estas relaciones deben basarse en el respeto mutuo y la confianza, de conformidad con los valores centrales mencionados *supra* (véase la página 2).

El culto (*latreia*) y la proclamación (*kerygma*) son esenciales para sustentar la comunidad en el movimiento ecuménico por medio del amor y la oración. La comunidad (*koinonía*), el testimonio (*martyría*) y el servicio (*diakonía*) permiten estructurar la interacción entre los diferentes grupos de agentes en el movimiento ecuménico. Todos ellos son importantes elementos intrínsecos de la vida de la iglesia.

El análisis del contexto actual efectuado por el Comité sirvió de base para determinar cinco ámbitos principales que son fundamentales para el futuro del movimiento ecuménico en el siglo XXI:

- El contexto eclesial en transformación
- La relación entre la misión y el ecumenismo
- La lucha por la justicia y la paz
- Las relaciones con otras tradiciones religiosas y religiones
- Nuestra profunda conciencia de nuestra relación con la creación

Contextos eclesiales en constante transformación

Los cristianos de diferentes tradiciones abordan esas nuevas perspectivas con seriedad y de formas diferentes. Hay muchos ejemplos prácticos acerca de la manera como las iglesias traducen esas perspectivas en acciones. El intercambio de esas iniciativas en el marco de las diversas expresiones del movimiento ecuménico puede fortalecer e inspirar su acción, y la cooperación puede aumentar la eficacia de esa acción.

Por lo que respecta al contexto eclesial en constante transformación que se describe en la sección sobre el contexto actual con sus problemas y oportunidades, las cuestiones

⁷ Se entiende por consenso aquí la práctica que se aplica en el CMI y en otros órganos.

teológicas planteadas incluyen la de saber quién tiene el poder de definir la verdad y de incluir o excluir a otros. La verdad debe prevalecer por encima de la competencia porque está arraigada en la fe en el Dios Trino y Uno. Sólo sobre esa base es posible estar abiertos a una nueva perspectiva respecto de la propia iglesia, del movimiento o de la institución, y de los otros, lo que incluye una forma constructiva de rendir cuentas. Es posible así hacer frente a los conflictos sin crear divisiones, permaneciendo, por el contrario, en diálogo en medio de las divergencias.

Algunas iglesias se interrogan sobre la naturaleza eclesial del movimiento ecuménico en un contexto en el que un número cada vez mayor de comunidades cristianas no se identifican con el modelo denominacional. Lo mismo es verdad para los movimientos y organizaciones que no tienen base eclesial y pueden sentirse incómodos con el lugar central dado a las iglesias en el movimiento ecuménico. Esto plantea la cuestión de saber cómo compartir el espacio con esas comunidades sin dejar de lado los positivos logros del pasado (por ejemplo, los resultados de los diálogos ecuménicos), y profundizar, al mismo tiempo, el compromiso y la responsabilidad mutua.

Misión

El Comité afirmó la importancia central de un entendimiento holístico de la misión, en particular la evangelización, el testimonio y el cuidado de la vida, en el movimiento ecuménico del siglo XXI. La expresión griega para misión es *exapóstole*, envío. Nuestro envío/co-misión por Cristo está estrechamente relacionado con el envío del Hijo por el Padre. El objetivo divino de uno y otro envío es: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10 VRV95). A partir de esa perspectiva, la misión es, de hecho, la *missio Dei* que se nos ha encomendado. Así pues, el amor y el celo de Cristo deben ser nuestro prototipo, confiados en los dones del Espíritu Santo. Seguimos las enseñanzas del amor de Cristo que se da por entero, o sea la *kénosis*⁸, que fue el punto de partida de su misión. Los misioneros tienen que rendir cuentas ante todo a Cristo, y después deben rendir cuentas del mismo modo a sus hermanas y hermanos en Cristo. La misión, el amor y la *kénosis* son premisas inseparables de una predicación eficaz del Evangelio de Dios.

Por lo que atañe a la misión en el contexto del ecumenismo del siglo XXI, reafirmamos que las *actividades* misioneras y el diálogo ecuménico requieren relaciones respetuosas, responsabilidad y confianza. No cabe duda de que el proselitismo destruye este fundamento y es un obstáculo para el diálogo y la misión responsable. Nuestro terreno común en Jesucristo no permite “edificar sobre fundamento ajeno” (Romanos 15:20). Esta cuestión requiere un serio debate con objeto de lograr un mayor entendimiento a la hora de dar garantías de buenas intenciones a los otros.

⁸ Véase Filipenses 2:5-11, especialmente el versículo 7.

Además de los problemas interconfesionales que pudieran surgir cuando exista una falta de coordinación y de cooperación entre las comunidades cristianas, la actividad misionera que carezca de suficiente información puede ser problemática para las comunidades locales cuando no se demuestra la sensibilidad necesaria en las relaciones con creyentes de otras religiones. Los misioneros están llamados a tener en cuenta los nuevos contextos para la misión, y a reflexionar profundamente sobre los factores específicos regionales, políticos, económicos, culturales, religiosos o de género.

La lucha por la justicia y la paz

La búsqueda de la justicia y la paz ocupa un lugar central en la misión de la iglesia; es el llamamiento de Cristo a la iglesia. En esa búsqueda de la justicia y la paz reconocemos el significado de toda la creación y de cada ser humano en su relación con Dios y unos con otros. Mediante la comunión con Dios, los cristianos pasan a formar parte de una comunidad, y están llamados a reflejar la comunión del Dios Trino y Uno. La justicia pasa a ser así una cuestión esencialmente relacional, que restaura la *koinonía*. Es un recordatorio de la voluntad de Dios de que haya plenitud e integridad en la vida. Como consecuencia, la justicia busca la transformación de las circunstancias actuales de la vida como una condición previa para la paz. La búsqueda de la justicia nos exhorta a resolver el problema de la distribución inequitativa y la confiscación del poder, que se suele manifestar en diversas formas de opresión, sea económica, de género, racial u otras formas de injusticia.

Cuando el poder se utiliza en formas que contribuyen a la destrucción de la vida y de la creación es causa de quebranto y nos separa de Dios y unos de otros. Cuando rechazamos el mal uso del poder, descubrimos nuestra humanidad común en la vulnerabilidad del crucificado. Gracias a esa vulnerabilidad estamos llamados a una vida de justicia. Al examinar la cuestión del poder y de la vulnerabilidad estamos examinando nuestro entendimiento de la encarnación y de la *kénosis*. Al venir al mundo en una familia pobre de refugiados, Dios optó por identificarse con la vulnerabilidad humana. Nuestro entendimiento del despojo de sí mismo de Dios y su voluntad de soportar la realidad de la cruz es una redefinición radical del poder y la vulnerabilidad. En nuestra identidad como cristianos, estamos llamados a asumir el poder en formas que aporten curación y transformación a las comunidades humanas y a la creación que gime.

El fruto del Espíritu garantiza un entorno favorable a la justicia y la paz (Gálatas 5:22-23). Cuando nos esforzamos por la justicia y la reconciliación, promovemos la paz. La justicia establece un equilibrio entre la dinámica del poder y la vulnerabilidad en las relaciones humanas y los sistemas sociales. La justicia existe para erradicar el sufrimiento innecesario y contribuye a la paz. La expresión concreta de la justicia en la iglesia está relacionada con la unidad de la iglesia por el bien del mundo y da sentido a esa unidad. Reconocemos que el

compromiso de trabajar por la justicia puede conllevar a veces tensiones en la iglesia. Sin embargo, es el don y el llamamiento a la unidad que nos concede la capacidad de resolver esas tensiones teniendo como objetivo la integridad sustentadora.

La diakonía es una respuesta inmediata a los sufrimientos que existen en el mundo. La *diakonía* es un copartícipe natural en la misión en el siglo XXI. La justicia está relacionada con la *diakonía* en el sentido de que funciona mejor cuando la justicia está en acción. La justicia se debate con los problemas que hacen necesaria la *diakonía*. La diakonía sin justicia se vuelve anémica. La justicia sin *diakonía* puede ser despiadada y destructiva.

Estamos llamados a unirnos con los movimientos populares, las organizaciones y los creyentes de otras tradiciones religiosas para esforzarnos juntos por instaurar la justicia en el mundo que compartimos.

El Movimiento Ecuménico y el Diálogo Interreligioso

Habida cuenta del potencial de las religiones para ser tanto instrumentos de paz como instrumentos de conflicto, señalamos la necesidad de un diálogo constante entre religiones e ideologías para encontrar formas diferentes de convivir en paz. En algunas regiones del mundo los creyentes de diferentes religiones han coexistido durante siglos: a veces en paz, a veces en conflicto. En otras regiones, el hecho más reciente es el de una sociedad plurirreligiosa debido a la migración poscolonial y a la mundialización. En algunas regiones los cristianos han vivido durante siglos como una minoría entre otras religiones; en otras regiones, el cristianismo ha sido prácticamente la única religión. Estos diferentes contextos dan lugar a posiciones divergentes en las relaciones y la cooperación interreligiosas que es necesario reconocer y explicar a la hora de dialogar en el movimiento ecuménico y con representantes de otras tradiciones religiosas.

Los cristianos están llamados a ser agentes de paz y testigos de la paz del Cristo resucitado, que envió a sus discípulos al mundo, con el apoyo del Espíritu Santo (Juan 20:19-23 y Hechos 1:8). Para ello, es necesario dar prueba de solidaridad con todos los que luchan en conflictos que tienen connotaciones religiosas. Cuando falta esa solidaridad queda entredicho la credibilidad del diálogo.

Si se tiene la convicción de que todos los seres humanos son creados a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27), la diversidad religiosa puede considerarse a su vez una fuente de enriquecimiento. ¿De qué manera esta humanidad común puede inducirnos a impugnar las fronteras que establecemos en torno a nosotros y a otros? Los cristianos estamos llamados a entablar una relación con los representantes de otras religiones que ponga en tela de juicio la exclusión sin ignorar las diferencias que existen entre nosotros.

Creación

Las iglesias están llamadas a ser el misterio vivo, el signo y el instrumento del reino venidero de Dios y a contribuir mediante su mismo ser a la reconciliación y a la sanación de toda la creación (Colosenses 1:15; Efesios 1:10) que sufre a causa de la injusticia, la guerra y la destrucción del medio ambiente. Cuando superan sus divisiones y derriban las paredes de hostilidad por la gracia y el amor de Dios, las iglesias participan en el amplio horizonte de la nueva creación permanente de este mundo.

El oikoumene entendido como la casa de vida de Dios apunta a ese amplio horizonte y a la expectativa escatológica del reino venidero de Dios, que es asimismo una respuesta a los gemidos de la creación (Romanos 8:18 ss.). El testimonio común de las iglesias aporta la promesa del poder transformador del Espíritu Santo que apoya y renueva la vida, y contribuye a la justicia, la reconciliación y la paz de la humanidad y de todas las criaturas de Dios sobre el planeta tierra. El movimiento ecuménico pretende ser una comunidad en la que las iglesias perciben el cometido en común a la hora de participar en la plenitud de la obra de Dios.

Lo primero que podemos decir acerca de este mundo, acerca de la vida, cabe decirlo acerca de Dios: Dios la voluntad de vida, Dios la palabra de vida, Dios el Espíritu de vida⁹. En esta trinidad del Dios de vida está potencialmente todo presente y ligado en la unidad de la diversidad. Dios el creador es el Dios de la palabra que da vida. Las primeras palabras del comienzo del libro llamado Génesis se refieren al poder de crear mediante la palabra la luz y el orden en la oscuridad y el caos. En el primer capítulo del Evangelio según San Juan leemos que *la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios. Todo fue creado por la Palabra, y sin la Palabra nada se hizo. De la palabra nace la vida, y la vida es la luz de todos*. Los cristianos están invitados a participar en la utilización de palabras creativas, de palabras que dan vida, a comunicar luz y orden en medio de la oscuridad y el caos. Dios el creador es Dios el Espíritu, el Espíritu omnipresente. El soplo de Dios da vida a toda la creación. El Espíritu de Dios mueve todo el mundo, el *oikoumene*, y, por lo tanto, también las iglesias.

La vida es un don de Dios y solo puede recibirse como un don. Un don que debe darse a otros, para otros. Los textos de las historias de la creación no son neutros; incluyen a los seres humanos, y no nos dejan como simples espectadores. Exhortan a la humildad, a un amor más profundo hacia todo lo creado, y a una voluntad renovada de cuidar de la creación. Estando en peligro el futuro de la vida como la conocemos, a causa de un único ataque nuclear, de décadas de cambio climático y de pérdida de la biodiversidad, y, cada día, a causa de conflictos y guerras, pobreza y hambre que mata a millones de personas y

⁹Véase a este respecto y para lo que sigue: Olav Fykse Tveit, *Christian Solidarity in the Cross of Christ*, Geneva: WCC, 2012 pp. 3ff.

envenena y destruye los campos, las fuentes de agua y los animales – es necesario que las iglesias actúen en favor de la vida de las generaciones futuras.

IV. Desafíos institucionales

Hay tres grupos diferentes de desafíos institucionales:

- el primero atañe a las corrientes clásicas del movimiento ecuménico;
- el segundo guarda relación con las diferentes expresiones institucionales del movimiento ecuménico que surgieron en el siglo XX;
- el tercero se refiere a los nuevos problemas institucionales que reflejan el contexto cambiante.

Las principales corrientes¹⁰ del pasado aún son visibles, aunque hayan cambiado considerablemente en las últimas décadas. Si entendemos que fue el genio de la generación de fundadores del CMI el que permitió combinar las principales corrientes del joven movimiento ecuménico en una única organización basada en las iglesias miembros, es muy importante que entendamos actualmente en qué forma esas corrientes continúan representadas en el movimiento y en las instituciones.

La corriente del ecumenismo centrada en la acción eclesial trasciende actualmente la labor de la Comisión de Fe y Constitución. Tras adherirse al movimiento ecuménico después del Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica Romana y otras comuniones mundiales han pasado a ser, a diversos niveles, un elemento importante de la búsqueda de la unidad visible, cuyos principales agentes son las Comuniones Cristianas Mundiales.¹¹ La pregunta que debe plantearse es: “¿Cuál es el papel del Consejo Mundial de Iglesias y de las Comuniones Cristianas Mundiales en esa corriente, y cómo se relacionan entre sí?”.

El movimiento misionero y el movimiento de Vida y Acción también han cambiado considerablemente durante las últimas décadas, especialmente bajo la influencia de las teologías contextuales y un papel más activo de las iglesias del hemisferio Sur. Las perspectivas de las teologías contextuales centradas en la cultura y en la justicia social han ampliado el alcance de las teologías misioneras y la forma de abordar las cuestiones

¹⁰ Las tres corrientes clásicas del movimiento ecuménico son el movimiento misionero (Edimburgo 1910), el movimiento de Fe y Constitución (Lausana 1927) y el movimiento de Vida y Acción (Estocolmo 1925). Fe y Constitución y Vida y Acción se unieron para formar el CMI, mientras que el Consejo Misionero Internacional se unió al CMI solamente en 1961. Había otras instancias más pequeñas, por ejemplo la Comisión para Asuntos Internacionales (que se unió al CMI ya en 1948), el Consejo Mundial de Educación Cristiana (que se unió en 1971), etc. que también contribuyeron a la vida y las actividades del CMI.

¹¹ Cabe señalar en este contexto el renovado impulso en favor de un Concilio panortodoxo; véase la declaración de la Synaxis de los jerarcas ortodoxos en noviembre de 2008 en Phanar.

eclesiales y de sociedad. Esto ocurrió no sin que hubiera tensiones y conflictos y estas dinámicas aún tienen eco en los debates actuales.

Otro giro notable es consecuencia de la importancia cada vez mayor de los ministerios especializados que son financieramente fuertes, en el ámbito de la diaconía ecuménica y del desarrollo. A las sociedades misioneras que se han ocupado de la salud, la enseñanza y la acción social durante décadas se les pide cada vez con mayor frecuencia que eviten la duplicación de sus actividades con los organismos de desarrollo o que las fusionen. Las campañas de movilización de fondos y de sensibilización que realizan los ministerios especializados también han influido en la concepción y los métodos en relación con la sensibilización ante los gobiernos y otros agentes nacionales así como ante las Naciones Unidas a nivel internacional. A veces, se puede tener la impresión de que esas entidades están compitiendo en lugar de adoptar enfoques complementarios. Las desigualdades en el reparto actual de los recursos financieros en el movimiento ecuménico plantean nuevos interrogantes por lo que respecta a las relaciones de poder en el quehacer misionero y en los esfuerzos ecuménicos.

Tras varias décadas de distanciamiento entre algunos evangélicos libres y algunas organizaciones ecuménicas, la Comisión de Misión Mundial y Evangelización (CMME) comenzó a entablar contactos con las iglesias carismáticas, pentecostales e instituidas en África. Esos grupos han correspondido a esos contactos y respondido a las invitaciones de colaborar con la CMME. El proceso de organización del centenario de la Conferencia Misionera Mundial de 1910 es un ejemplo a ese respecto. Otro importante proceso, que favorece la participación interreligiosa, es la serie de consultas relativas al Código de Conducta sobre Conversión. Es necesario resolver las diferencias por lo que atañe a la concepción de la misión en el día de hoy, la evangelización, la conversión, el sincretismo y el proselitismo, al mismo tiempo que aún se requieren esfuerzos para entablar relaciones de trabajo fiables, basadas en la confianza. El Foro Cristiano Mundial (FCM) es una nueva plataforma que permite ampliar la participación en el movimiento ecuménico en diálogo con las iglesias carismáticas, pentecostales e instituidas en África.

Estas observaciones apuntan al hecho de que el conjunto de las instituciones del movimiento ecuménico es cada vez más diversificado. Los mismos factores que modificaron la perspectiva de las corrientes tradicionales también han influido en los cambios en las principales expresiones de organización del movimiento ecuménico en el siglo XX, y entre esas expresiones.

El análisis de la relación entre las diferentes esferas del ecumenismo pone en evidencia que existe una cooperación deliberada creciente y una división del trabajo entre el CMI y las Organizaciones Ecuménicas Regionales (OER), los Consejos Nacionales de Iglesias (CNI) y las

comunidades de iglesias subregionales de África.¹² Esto se debe en parte a la precaria situación financiera de muchos consejos nacionales y organizaciones ecuménicas regionales. El CMI y otros copartícipes ecuménicos han acompañado y dado su apoyo a las OER que se enfrentan con esos problemas. Lo que se hace cada vez más palpable es un entendimiento más preciso de las diferentes prioridades en respuesta al contexto y a la necesidad de una clara división del trabajo a fin de que los diversos esfuerzos ecuménicos se complementen unos a otros.¹³

A algunas organizaciones que centran su acción en determinados grupos beneficiarios y en preocupaciones específicas se las designa de forma imprecisa organizaciones ecuménicas internacionales. Algunas de ellas, como la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos (FUMEC), las Asociaciones Cristianas de Jóvenes (ACJ) y la Asociación Cristiana Femenina Mundial (ACF Mundial) se remontan al siglo XIX, mientras que otras como Noticias Ecuménicas Internacionales (ENI), ACT Internacional y ACT para el Desarrollo se crearon en los últimos años. El secretario general de la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC) y el director ejecutivo de la FUMEC representaron a esas organizaciones en el Comité de Continuación. Es importante hacer un inventario de sus contribuciones individuales y examinar los vínculos con otras organizaciones ecuménicas. Es estimulante comprobar, por ejemplo, el aumento de la cooperación entre organizaciones de jóvenes, por ejemplo la Federación Mundial de Movimientos Estudiantiles Cristianos, Syndesmos, las Asociaciones Cristianas de Jóvenes y la Asociación Cristiana Femenina. La creación de la Comisión de la Juventud ECHOS del CMI, que cuenta con miembros más allá de las iglesias miembros del CMI, también ha contribuido a mejorar la cooperación. La ACF también ha reforzado su base financiera mediante prioridades claramente definidas (por ejemplo el VIH y el SIDA). La necesidad de precisar las prioridades parece ser una tendencia común a todas esas organizaciones que dependen de los ministerios especializados y de otros donantes para su financiación.

Entre las Comuniones Cristianas Mundiales (CCM) figuran la Iglesia Católica Romana, las Iglesias Ortodoxas y las Iglesias Ortodoxas Orientales, y diferentes familias eclesiales. Aunque difieren en el alcance de su compromiso en la misión, en las acciones ecuménicas y en la diaconía, aportan una importante contribución a la unidad de los cristianos mediante

¹² Jill Hawkey presentó los resultados de su estudio en el que hace un inventario de las estructuras ecuménicas vigentes y las relaciones en la consulta sobre ecumenismo en el siglo XXI en Chavannes de Bogis/Suiza (Apéndice V del informe, págs. 66-80). Una gran cantidad de datos sobre la labor de diferentes copartícipes financiada por los ministerios especializados está disponible en el Partner Survey que se publica anualmente para la Mesa redonda del CMI. Sobre la base de esos datos, el CMI ha analizado el desarrollo de las organizaciones ecuménicas regionales y de dos comuniones mundiales que tienen su sede en Ginebra (la FLM y la CMIR).

¹³ A continuación presentamos algunos ejemplos de una cooperación cada vez mayor: el CMI juntamente con algunas OER (Conferencia de Iglesias de toda el África, Conferencia de Iglesias Europeas, Consejo de Iglesias de Oriente Medio, Conferencia Cristiana de Asia, Conferencia de Iglesias del Caribe y Conferencia de Iglesias del Pacífico) han impulsado la colaboración sobre migración y comercio; la AACC aporta su contribución a la labor del CMI sobre justicia económica mediante su centro de atención en la pobreza en África; lo mismo puede decirse de la Conferencia de Iglesias del Pacífico y su centro de atención en el cambio climático.

su participación en los diálogos bilaterales. Las reuniones anuales de los Secretarios de las CCM es una oportunidad para ahondar en la comunión y desarrollar la cooperación ecuménica; el Consejo Mundial de Iglesias y la Alianza Evangélica Mundial también envían representantes a esas reuniones.

Hay tres nuevos desafíos institucionales que reflejan el contexto cambiante (influidos asimismo por algunas de las mismas tendencias de que se daba cuenta anteriormente):

En primer lugar, cabe mencionar nuevas formas de crear redes. Se han elaborado dos modelos básicos, es decir que las redes se centran sea en determinadas cuestiones - que favorecen la cooperación de una amplia coalición de diversos agentes – sea en un único grupo de agentes con la capacidad de abordar un programa más amplio. La Alianza Ecuménica de Acción Mundial (AEAM) es un ejemplo del primer enfoque; la Alianza ACT, la fusión de ACT Internacional y ACT para el Desarrollo para constituir ACT Global son un ejemplo del segundo enfoque.¹⁴

En segundo lugar, existen nuevas plataformas para una participación más amplia, más allá del movimiento ecuménico tradicional, como Acción Conjunta de las Iglesias, los Consejos Cristianos y el Foro Cristiano Mundial. Estas plataformas tienden a centrarse más en un diálogo abierto y mucho menos en la disciplina de rendirse cuentas mutuamente.

En tercer lugar, hay un número cada vez mayor de consejos interreligiosos a nivel local y nacional. Algunos de ellos reemplazan a los consejos locales de iglesias, mientras que otros se ocupan principalmente de la reconciliación y la paz en situaciones de conflicto. A nivel internacional hay nuevas oportunidades de colaborar con copartícipes de otras religiones.

Las tres dimensiones de los desafíos institucionales ponen en evidencia la forma en que nuevas realidades y dinámicas impulsan el cambio y el desarrollo institucional. Es necesario: a) profundizar las relaciones entre quienes pertenecen a la comunidad de iglesias comprometidas con el ecumenismo, b) ampliar la participación en el movimiento ecuménico y c) garantizar una mayor coherencia entre las diferentes expresiones institucionales y organizaciones involucradas. Estas acciones deben estar fundamentadas en el análisis de las tendencias que puedan observarse. También es necesario realizar una reflexión teológica rigurosa sobre la visión y los valores fundamentales, como quedó claro en el proceso de la Comisión Especial sobre la Participación de los Ortodoxos en el CMI y en los trabajos posteriores de la Comisión Permanente sobre Consenso y Colaboración. Existe una necesidad constante de hacer un inventario de las actividades ecuménicas, de definir el carisma de cada organización ecuménica y de planificar el apoyo a la labor de cada organización.

¹⁴ Véase el último boletín conjunto de ACT Internacional y ACT para el Desarrollo, diciembre de 2008.

Profundizar la comunión, ampliar la participación en el movimiento ecuménico y fomentar una mayor coherencia son las tareas que desearía asumir el CMI al servicio de sus iglesias miembros y en beneficio de todos los copartícipes en el movimiento ecuménico. El CMI ha comenzado a afrontar esta tarea utilizando nuevas formas de actuar, o sea convocando a todos los que necesitan relacionarse y hablar unos con otros en el espacio ecuménico único o alrededor de una mesa. El Comité de Continuación sobre Ecumenismo en el siglo XXI y el Comité de Discernimiento de la Asamblea del CMI¹⁵ son los ejemplos más recientes de esa voluntad del CMI de asumir esa función de convocación y la disposición por parte de los copartícipes ecuménicos de reconocer al CMI como el instrumento privilegiado del movimiento ecuménico, poniendo en evidencia el compromiso ecuménico de la comunidad de sus iglesias miembros, aunque no exija que se lo reconozca como el centro del movimiento.

Esa función de convocación favorece los avances en el ecumenismo, aunque también requiere la capacidad de discernir los signos de los tiempos y de estimular nuevas perspectivas; de manera muy similar, la función de convocación debería dar realce y no acallar las voces proféticas. Además de aceptar el papel privilegiado de convocación, el CMI desea participar a la hora de formular y estimular el discurso. El CMI está en condiciones de proporcionar un espacio en el que no se eviten los conflictos sino que se trabaje para su solución. Esos pasos son condiciones previas para poder cumplir con el papel profético.

V. Principales objetivos

Cabe señalar el cambio de orientación, habiéndose dejado de dar importancia a la *reconfiguración del movimiento ecuménico*, es decir de las instituciones ecuménicas, para pasar a dar prioridad *al ecumenismo en el siglo XXI*. Este cambio exige que se preste más atención a la convergencia entre los retos teológicos, contextuales e institucionales.

Las iglesias tratan de establecer bases comunes recordando las raíces espirituales del movimiento ecuménico, o sea que son una en Cristo, quien nos llama a la unicidad visible mediante la unidad y el testimonio. Se espera que los cristianos den una respuesta a la oración de Cristo (Juan 17:21). Al reafirmar la naturaleza eclesial de la búsqueda de la unidad visible y el testimonio común, los cristianos recuerdan unos a otros sus raíces comunes y su peregrinación común. Las iglesias - sus miembros y sus dirigentes juntamente

¹⁵ La Novena Asamblea, celebrada en 2006 en Porto Alegre (Brasil), expresó la aspiración de convocar “una asamblea ecuménica que reúna a todas las iglesias para celebrar su unidad en Jesucristo y afrontar los desafíos comunes que se plantean a la iglesia y a la humanidad”, y convino en el mandato específico de que “estudie la viabilidad de una estructura para las asambleas del CMI que permita ampliar el espacio de encuentro entre las comunidades cristianas mundiales y las familias confesionales, con el propósito de deliberar y/o debatir sobre el programa general de dichas asambleas” (Informe del Comité de Examen). El Comité de Discernimiento de la Asamblea fue constituido en febrero de 2008 por el Comité Central para dar cumplimiento a esa recomendación; véase el Comité de Continuación, Informe de Belém, pág. 32.

con sus doctrinas y tradiciones son los principales agentes del movimiento ecuménico. Las iglesias que se comprometen más a fondo unas con otras para dar un testimonio común fortalecen no ya uno sino todos los instrumentos ecuménicos.

El culto (*latreia*) y la proclamación (*kerygma*) son esenciales para sustentar la comunión del movimiento ecuménico mediante el amor y la oración. La comunidad (*koinonía*), el testimonio (*martyría*) y el servicio (*diakonía*) permiten estructurar la interacción entre esos diferentes grupos de protagonistas del movimiento ecuménico, como queda claro en algunos ejemplos:

a. La búsqueda de la unidad visible se beneficiará de la interacción deliberada entre el enfoque bilateral y el enfoque multilateral. El foro convocado por el CMI sobre diálogos bilaterales es un modelo de esa interacción que puede permitir clarificar los diferentes papeles en ese ámbito y los diferentes entendimientos de la unidad.

b. La misión en el siglo XXI es una cuestión central que está en juego en la relación entre las iglesias miembros del CMI, y las iglesias evangélicas libres, carismáticas y pentecostales. Edimburgo 2010 fue un acontecimiento que permitió plasmar ese programa y que necesita una mayor reflexión y acción. La Iglesia Católica Romana y otros organismos ecuménicos colaboran en el estudio de cuestiones decisivas que son importantes para la misión en el siglo XXI.

c. El compromiso de las iglesias en favor de la justicia económica, la creación, la paz y la reconciliación proporciona un enfoque único para la “única plataforma de compromiso”. La función de las iglesias, del CMI, de algunas comuniones cristianas mundiales y de los ministerios especializados en acciones de diaconía ecuménica y de defensa y promoción de causas a nivel mundial corresponde a esta plataforma en la que se ha de abordar la cuestión de las relaciones entre las iglesias y los ministerios especializados.

d. Los tres objetivos anteriores tienen que estar acompañados de un cuarto objetivo sobre el papel de los diferentes agentes ecuménicos en el diálogo y la cooperación interreligiosos. Es un asunto urgente dada la imperiosa necesidad de contar con modelos ya acreditados de cooperación interreligiosa a nivel local, nacional e internacional.

Otras preocupaciones han pasado a ser una prioridad para casi todos los que participan en el movimiento ecuménico, por ejemplo, la forma de sustentar las raíces espirituales del ecumenismo y la necesidad de dedicar esfuerzos constantes a la formación ecuménica a todos los niveles.

Es necesario examinar la cuestión siguiente: ¿Es posible decir que esos cuatro objetivos permitirán recentrar los esfuerzos en común de los diferentes agentes que participan en el movimiento ecuménico?

Las enseñanzas aprendidas hasta el presente en el proceso sobre el ecumenismo en el siglo XXI parecen sugerir que un entendimiento común de los problemas que se plantean en la actualidad, así como la combinación de la reflexión teológica sobre los elementos básicos de los nuevos horizontes de la visión ecuménica, la consolidación de la idiosincrasia de la comunidad y el consenso, juntamente con los trabajos dedicados a los cuatro centros temáticos principales, permiten establecer una base más sólida para la acción en común y promueven una renovada prosperidad del movimiento ecuménico.

VI. RECOMENDACIONES

Sobre la base de nuestro análisis de los problemas actuales e institucionales y de nuestras afirmaciones teológicas, nosotros, los miembros del Comité de Continuación sobre Ecumenismo en el siglo XXI, hemos llegado a la convicción de que nos encontramos ante la oportunidad de vivir en la práctica el don de nuestra vocación ecuménica mediante una cooperación más intencional por parte de todos los copartícipes, y formulamos las siguientes recomendaciones al Consejo Mundial de Iglesias, las Organizaciones Ecuménicas Regionales, los Consejos Nacionales de Iglesias, las Comuniones Cristianas Mundiales, los movimientos ecuménicos de jóvenes, los Ministerios Especializados, los movimientos de renovación, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y las iglesias y organizaciones que estén o no tradicionalmente comprometidas con el ecumenismo, en particular las iglesias evangélicas libres, carismáticas y pentecostales.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

Recomendamos a todos los que participan en el movimiento ecuménico:

- que se comprometan con el llamamiento bíblico a la unidad en Jesucristo (Juan 17:21) y con el llamamiento a ser instrumentos en aras de la plenitud de vida para todos (Juan 10: 10);
- que acepten el entendimiento de que nuestro trabajo juntos debe basarse en la creencia en el Dios Trino y Uno que nos llama a la unidad y nos da el don de la comunión;

- que conciban formas constructivas de vivir nuestra unidad aunque tengan que hacer frente a la dificultad de tener que abordar cuestiones teológicas y éticas que constituyen una amenaza de división.

CONSECUENCIAS DEL PANORAMA ECLESIAL EN CONSTANTE EVOLUCIÓN

Habida cuenta, sobre todo, del desplazamiento del centro de gravedad demográfico del cristianismo hacia el hemisferio Sur y del surgimiento a nivel mundial de nuevas iglesias que actualmente no participan en el movimiento ecuménico, el CCE21 recomienda a todos los copartícipes:

- que discernan y presten la debida atención a las consecuencias de esta situación en sus relaciones y acciones;
- que tengan debidamente en cuenta y movilicen la plena participación de los copartícipes en el hemisferio Sur;
- que estén dispuestos a recibir las contribuciones de quienes no están actualmente alrededor de la mesa ecuménica;
- que reciban a las iglesias de migración y a las nuevas iglesias de migrantes de todo el mundo como una oportunidad de integrar el Norte y el Sur;
- que aborden la cuestión de la repartición y apropiación inequitativa del poder estando atentos al uso abusivo del poder y promoviendo modelos que permitan aprender unos de otros mediante la aceptación de los dones procedentes tanto de los ricos como de los pobres sea cual sea el contexto en el que actúen.

CONSECUENCIAS RELATIVAS A LA ORGANIZACIÓN

Al mismo tiempo que se garantiza que el compromiso ecuménico sea un movimiento y que el nuevo panorama eclesial sea policéntrico, cabe tener en cuenta las consecuencias relativas a la organización con objeto de profundizar y ampliar el espacio ecuménico de la comunidad. Así pues, el CCE21 recomienda:

- que el Consejo Mundial de Iglesias asuma una función de convocación como un don a las iglesias y a los copartícipes ecuménicos;¹⁶

¹⁶ La función de convocación se ejerce sobre la base de la Declaración de Toronto de 1950 que precisa que el CMI no es una iglesia ni una superiglesia, y dentro de los límites que establece.

- que el CMI convoque a los copartícipes en el movimiento ecuménico, trascendiendo sus propios límites (modelos positivos recientes incluyen la constitución del CCE21 y del proceso preparatorio de la Asamblea), y no reivindique que se lo reconozca como el centro del movimiento;
- que, como parte de su función de convocación, los órganos rectores del CMI vuelvan a examinar la labor y el contenido de las comisiones, así como las estructuras de su asamblea y pos asamblea;
- que el CMI y otras organizaciones conciban estructuras y metodologías idóneas mediante las cuales puedan colaborar;
- que se apoye un espacio más amplio y se inste a todos a que hagan todo lo posible para superar las imágenes negativas que tienen unos de otros, y valorar los dones que cada uno aporta al avance del movimiento ecuménico;
- que se evalúen las dinámicas mundiales y regionales teniendo como objetivo el desarrollo de formas eficaces de relacionar en la práctica los consejos nacionales de iglesias y sus participantes a nivel nacional y local, y el fortalecimiento de la coherencia a todos los niveles;
- que se establezca contacto con la realidad vivida por las congregaciones y comunidades locales, y se afirmen formas innovadoras de hospitalidad;
- que se tengan debidamente en cuenta las limitaciones financieras actuales y se conciban formas creativas de mantener el rumbo y ser coherente, al mismo tiempo que se estimula a las iglesias a invertir y recaudar fondos para apoyar las repercusiones positivas de la visión y la labor del movimiento ecuménico;
- que se haga frente a los cambios financieros y se pongan en tela de juicio las relaciones de poder dentro del movimiento a fin de que los programas no estén determinados en primer lugar por las fuentes de ingresos;
- que se conciban formas creativas de acompañarse unos a otros y de expresar solidaridad en las diferentes regiones en nombre de todo el movimiento ecuménico. Para ello puede ser conveniente que se designen representantes de las organizaciones que sirvan como enlace con otras partes del movimiento ecuménico o enviar delegaciones de “cartas vivas”.¹⁷

¹⁷ El CMI organizó equipos/visitas pastorales como “cartas vivas” a las iglesias miembros y a sus países durante el “Decenio Ecuménico de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres” y el Decenio para Superar la violencia”.

- que todos los participantes, habida cuenta de la cooperación entablada durante el proceso sobre “Testimonio cristiano en un mundo de pluralismo religioso”¹⁸, aprovechen cualquier oportunidad que se presente para examinar juntos cuestiones que permitan superar los problemas comunes y concebir formas de seguir adelante que cuenten con el consenso de todos.¹⁹
- que se afirme con convicción el modelo conciliar de ecumenismo, y, al mismo tiempo, se dé valor y apoyo a las conversaciones bilaterales y multilaterales.
- que se reafirme la singularidad de los diversos procesos y dones que aportan las diferentes organizaciones.
- que se vuelvan a examinar y se apoyen los nuevos procesos y plataformas de participación que reúnen a otros interlocutores en torno a la mesa, al mismo tiempo que se reconoce que algunos nuevos procesos necesitan madurar con objeto de crear un espacio en el que sea posible un diálogo respetuoso y dar cuenta de la responsabilidad mutua en relación con los valores centrales conforme a lo dispuesto en el presente documento.²⁰

VII. Miembros del Comité

Arzobispo Michael Kehinde Stephen, Moderator

Iglesia Metodista de Nigeria

Dra. Karin Achtelstetter (en 2012)

Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana

Pastor Mitchell Bunting

Comunidad Iona

Padre Gosbert Byamungu

Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos

Pastor Rothangliani Chhangte, representante del Dr. Cheryl Dudley en 2009, Belém

¹⁸ Consejo Mundial de Iglesias, Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, Alianza Evangélica Mundial : *Testimonio cristiano en un mundo de pluralismo religioso: Recomendaciones sobre la práctica del testimonio*, Ginebra: CMI, 2011

¹⁹ El representante de las iglesias ortodoxas en el Comité pidió que se deje constancia de que no estaba de acuerdo con que se hiciera referencia al documento “Testimonio cristiano en un mundo de pluralismo religioso” en las recomendaciones.

²⁰ Véase la página 2.

Sr. Christophe D'Aloisio

SYNDESMOS – Asociación Mundial de la Juventud Ortodoxa

Dr. Cheryl Dudley

Church World Service

Sra. Christine Housel (en 2011)

Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos

Pastor Pravinkumar Israel, representante del Dr. Wonsuk Ma en 2007, Bossey

Asambleas de Dios

Archimandrita Jack Khalil

Patriarcado de Antioquía/ Iglesia Ortodoxa

Pastor Vineeth Koshy

Iglesia Ortodoxa Oriental

Dr. Wonsuk Ma

Sociedad Pentecostal Asiática

Dr. Larry Miller, representante del Dr. Setri Nyomi en 2007, Bossey

Conferencia Mundial Menonita

Dr. Randolph Naylor (2008 – 2010)

Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana

Dr. Setri Nyomi

Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR)

Pastor Sukhwan Robert Oh, representante del Dr. Wonsuk Ma en 2011, Chavannes

Oikos Community church

Sra. Nienke Pruiksma

Iglesia Protestante de los Países Bajos

Archidiácono Hratch Sarkissian (2008 – 2010)

Iglesia Apostólica Armenia (Santa Sede de Etchmiadzin)

Dr. Hermen Shastri

Consejo de Iglesias de Malasia

Dr. Rudolf von Sinner

Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil

Pastor Michael Wallace (2008 – 2010)

Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos

El venerable Colin Williams (2008-2010)

Conferencia de Iglesias Europeas

Pastora Robina Winbush

Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América)

**Participantes seleccionados en el concurso de ensayos con ocasión del 60 aniversario del CMI –
presentes en la reunión de Belém en 2009**

Sra. Erin Brigham

Iglesia Católica Romana

Sr. Mengfei Gu

Consejo Cristiano de China

Sr. Beril Huliselan M.Th

Iglesia Presbiteriana (Consejo Cristiano Indonesio)

Dr. Peniel Jesudason Rufus Rajkumar

Iglesia de Inglaterra

Pastor Chad Rimmer

Iglesia Evangélica Luterana en América

Iglesia Internacional de Copenhagen

Sra. Lucy Wambui Waweru

Iglesia Presbiteriana del África Oriental, Kenya